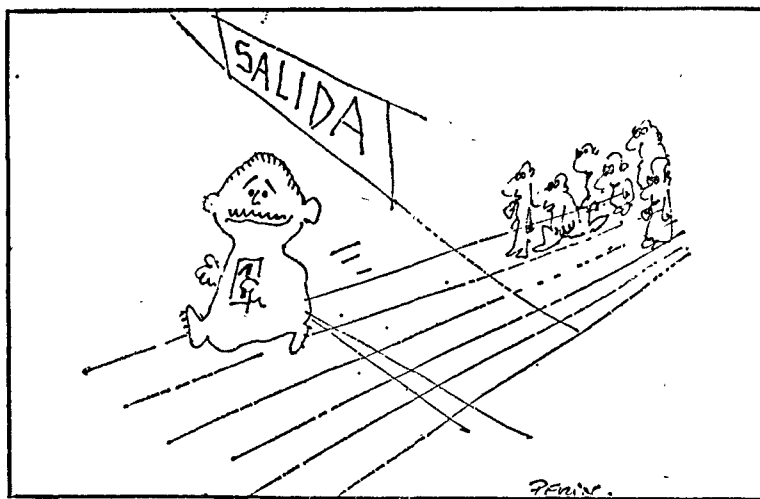


“Premier”: Se acabó el “suspense”

DESPUES de las inquietudes, rumores y expectativas que presidieron la semana, terminó a última hora de ayer el «suspense» alrededor de la figura del presidente que va a formar el primer Gobierno del Rey. Despejada la incógnita de presidente de las Cortes en la persona de don Torcuato Fernández-Miranda, Su Majestad el Rey ha adoptado una decisión sobre el otro interrogante decisivo: la presidencia del Consejo de ministros, según la terminología de la época en que reinaba en España Su Majestad Alfonso XIII, abuelo de don Juan Carlos I.

Los únicos hechos claros y demostrables al fin de estos siete días en torno al presidente del Gobierno son: primero, que don Carlos Arias presidió el Consejo de ministros decisivo de ayer; segundo, que el señor Arias fue confirmado como primer ministro hasta el fin de su mandato por el Rey, don Juan Carlos. Las dudas que en este sentido existían a principios de semana se han desvanecido. Dichas dudas tenían su base en la posibilidad de que, con anterioridad al viernes, fuese aceptada la dimisión del presidente Arias. De hecho, la jornada del lunes comenzó, al parecer, con la convocatoria del Consejo de ministros, hasta que, entrada la mañana, el presidente Arias se entrevistó con don Juan Carlos en el palacio de La Zarzuela. Aunque nada trascendió de dicha conversación, parece ser que don Carlos Arias, con posterioridad, se había despedido de sus ministros y éstos de sus colaboradores. Sin embargo, la reunión preceptiva del Consejo del Reino para informar de la dimisión del presidente no habría llegado a producirse, si bien no puede descartarse el hecho de que en la reunión del lunes, el Consejo haya tratado el tema, aunque fuese con objetivos procedimentales. Según la agencia Pyresa, que en estos días ha alimentado las especulaciones acerca de la continuidad del actual presidente, don Carlos Arias no habría presentado su dimisión al Rey ni por escrito ni verbalmente, aunque hubiese expresado al Monarca su «absoluta disposición» para cualquier alternativa. Siempre según la misma agencia, don Juan Carlos habría dejado el tema para ser reconsiderado posteriormente, dada la prioridad del tema de la Presidencia de las Cortes. Sin embargo, el mismo martes 2 de diciembre, don Carlos Arias visitó al Rey, con quien estuvo una hora aproximadamente. Al parecer, este hecho alteró todas las previsiones hasta entonces y comenzó a hablarse de continuidad del presidente Arias, aunque, según «The Times» y la gran mayoría de la Prensa nacional, hubiese dimitado. La agencia Pyresa comenzó una carrera, bebiendo en fuentes de la «máxima solvencia», primero con la probabilidad de la confirmación del señor Arias y después, el jueves día 4, con la afirmación de la continuidad del presidente, aunque luego anulara esta última noticia. La agencia Europa Press, por su parte, estimaba que no existía «aceleración» en el nombramiento del nuevo presidente ni «variación» en cuanto a la situación. Los observadores y comentaristas políticos se preguntaban, como consecuencia de la visita del señor Arias a La Zarzuela, cuál habría sido el contenido de la conversación, cuál la razón de tal encuentro y qué sentido podrían tener las últimas especulaciones acerca de la continuidad del

equipo fraguista se negaba que existiese una «batalla por el Poder» entre los dos líderes, aunque parece evidente, hasta para los propios partidarios de don Manuel Fraga, que la candidatura del señor Arellza para la presidencia del Gobierno ha tenido en todo momento más posibilidades. No se veía mal, según estos mismos círculos, que incluso el señor Fraga Iribarne ocupase una de las vicepresidencias del Gobierno y la cartera del Inte-



actual presidente y que, según algunos, podrían tener su base en la oposición de ciertos sectores a que accediese a la presidencia del ejecutivo una personalidad liberal. No había existido filtración alguna desde el palacio de La Zarzuela que permitiese considerar si el presidente Arias continuaría mucho o poco tiempo, o si el nombramiento del nuevo presidente de las Cortes y del Consejo del Reino facilitaría el proceso para la designación de un nuevo presidente del Gobierno. Cuando don Torcuato Fernández-Miranda aludió a la «caballerosidad y grandeza» del señor Arias Navarro en la toma de posesión de la presidencia de las Cortes, fue aplaudido encendidamente por los presentes.

NOMBRES PARA UNA CRISIS

Los otros nombres, de recambio, para una nueva época —para esta crisis—, en la que parece se van a poner en pie las reformas esenciales, circulaban desde hace tiempo en los medios de información. Desde don José María de Arellza y don Manuel Fraga Iribarne, hasta don Fernando María Castiella, don Manuel Díez-Alegria o el señor Barrera de Irímo. Y otros: el general Gutiérrez Mellado, señor Fernández Sordo, señor Silva Muñoz, señor Romeo Gorria, don José Solís, e incluso altos directivos de Banca como el señor Gamero del Castillo (Banco Hispano Americano). Desde el primer momento comenzaron a destacar los nombres de los señores Arellza y Castiella, sin que esto descartase naturalmente la solución de la crisis con otros nombres. El señor Castiella mantuvo en este terreno un imponente silencio.

Don José María de Arellza, que en una ocasión manifestó que podría ir con Fraga «a cualquier parte», había cedido un tanto en su actividad, mientras el ex embajador en Londres aceleraba la suya frenéticamente. En círculos próximos al

rrior —como en la actualidad el señor García Hernández—, que es, esta última, una responsabilidad grave para mover todas las reformas electorales y de la Administración Local, importantísimas en esta nueva etapa. El señor Fraga comenzó un intenso programa de actos, en el que se incluyeron, entre otras cosas, declaraciones. A «Le Point»: Dos semanas para nombrar un Gobierno. Dos meses para establecer un programa. Dos años para aplicarlo. En estas mismas declaraciones el señor Fraga no se mostró partidario ni de «abandonar totalmente una nueva Constitución ni de inclinarse demasiado a derecha o izquierda, mientras cree que las próximas elecciones a Cortes pueden hacerse, «esencialmente», por sufragio universal. Paso también por la tribuna de «Il Giornale d'Italia» que dedica atención a políticos moderados. Y dentro de España, don Manuel Fraga habló en «Nuevo Diario»: «Con

Juan Carlos I se presenta una oportunidad para evitar la ruptura revolucionaria y el continuismo inmovilista.» Viajó a Cataluña, donde mantuvo contactos con obreros, intelectuales, clase política; presentó su nuevo libro: «Un objetivo nacional»; patrocinó la representación del «Fraga» retrato en tres tiempos, de Millán Mestre; inauguró el Club Agora; se acercó a Tarragona; dio a conocer los premios —políticos y periodísticos— que llevan su nombre; presidió cenas de gala. E hizo también declaraciones para «Diario de Barcelona» y «La Vanguardia», dentro de su tono y su programa habitual.

LA INQUIETUD DE ARELLZA

Por su parte, don José María de Arellza, en la expectativa de poder, en la actividad interna cara al poder, no había hecho en esta última semana, al parecer, grandes alardes, excepto unas declaraciones al semanario «Guadiana», que son resultado de varios días de conversaciones con el periodista García Rico. Incluye éste una serie de opiniones, con la exclusión expresa de otras, pero sin que hayan dejado de cometerse algunas indiscreciones, según fuentes próximas al conde de Motrico. Parece que las declaraciones aparecidas en «Guadiana» disgustaron al señor Arellza, que, entre otras cosas —según la citada revista—, dijo: «Una parte del "bunker", yo diría que la mayoría, se incluirá en la gran marea democrática... El "bunker" se deshará sólo, se evaporará... No tendrán ningún significado cuando se pronuncie el país.» Sobre el indulto: «Qué quiere que le diga. Ambiguo, escaso, mezquino, equivoco... Pensado de cara a los extranjeros... No olvidemos que no fue elaborado por el equipo del Rey que el Rey aún no tiene equipo. Que en las medidas represivas últimas no ha intervenido. Y que ya veremos lo que viene ahora.» De Fraga: «Mi relación, muy cordial, claro. Mi línea política, paralela a la suya. Pero mi talante (el conde suena abiertamente), mi talante, muy distinto.» Sobre la Monarquía: «Don Juan tiene una honda conciencia de la legitimidad dinástica. Si la nueva Monarquía se consolida, don Juan de Borbón renunciará.»

Se acabó, pues, el «suspense» alrededor del nuevo presidente del Gobierno. Ya es anécdota lo que dijo don Manuel Jiménez de Parga en su artículo habitual que publicaron varios periódicos españoles, «Boceto de un "premier"»: «Si viviésemos en épocas anteriores de la historia de España y de la historia europea ya tendríamos solución al problema político que ahora más nos preocupa: don Vicente Enrique y Tarancón sería la persona adecuada para asumir la presidencia del Gobierno.»

Ni monseñor, claro, ni Arellza, ni Castiella, ni Fraga. Don Carlos Arias Navarro y hasta el fin de su mandato. No es una tregua.—L. O